

El Movimiento de la Conciencia Negra en Sudáfrica. Una experiencia transicional en la lucha contra el Apartheid

MSc. Luis Edel Abreu Veranes

Lic. Félix Quiala Suárez

Departamento de Historia de la Universidad de La Habana

Ponencia presentada al VII Congreso Nacional de la sección cubana de la Asociación Latinoamericana de Estudios sobre Asia y África (ALADAA), efectuado los días 2-3 de febrero de 2023.

La Dominación blanca en el país de Mandela

La moderna República de Sudáfrica constituye, debido a una serie de particularidades puntuales, una nación francamente diferente. De hecho, en este país, localizado en el extremo sur del continente africano, predomina la “diversidad”, pero no solo en cuanto al componente étnico, sino además en el lingüístico y en el religioso. Más del 75% de la actual población sudafricana está compuesta, por ejemplo, por personas de raza negra (zulúes, tswana, xhosa, etc.), mientras que el resto mayoritariamente por europeos, mestizos y descendiente de sudasiáticos. Nada menos que once lenguas oficiales (afrikáans, inglés, ndebele, venda, zulú, en otras) se hablan a lo largo de los poco más de 1.200.000 km² que conforman esta próspera República; y, aparte del cristianismo y de las religiones tradicionales, hay presencia del hinduismo y del islam dentro de esa sociedad. Todos estos matices, como señalamos *ut supra*, hacen que Sudáfrica sea “única” y, al mismo tiempo, ponen hasta cierto punto en debate los conceptos tradicionales sobre una nación. No en balde en cierta ocasión el Congreso Nacional Africano esgrimió el lema: “Una nación, muchas culturas”. Quizá quien mejor resumió la realidad sudafricana fue el destacado arzobispo Desmond Tutu (1931-2021), el cual llamó a la patria de Nelson Mandela “la nación arcoíris de Dios” (Ross, 1999, p. 1).

Sudáfrica es uno de los mayores exportadores del mundo de oro y de diamantes; posee, asimismo, grandes reservas de carbón y vanadio. Su ciudad más importante y populosa es Johannesburgo, cuya población supera con creces los 6 500 000 habitantes. Otras de sus urbes destacadas son Pretoria, la capital ejecutiva del país, y Bloemfontein, la capital judicial. A pesar de ser un Estado independiente, el Reino de Lesotho está comprendido dentro del territorio sudafricano, el cual limita al norte con Botsuana, Namibia y Zimbabue, en tanto al este, con Mozambique y el Reino de Eswatini (Suazilandia). Sudáfrica es una república pluripartidista bicameral, en la cual el Jefe de Estado y de Gobierno es el presidente de la nación. Por otra parte, su clima es templado en buena parte del país; y, pese a que el régimen de lluvias no es el idóneo, tiene una flora extraordinariamente diversa. A nivel regional, Sudáfrica ocupa lugares privilegiados en indicadores tales como Población total, Superficie, PIB nominal, PIB per cápita e Índice de Desarrollo Humano (IDH). Desde un punto de vista negativo, es uno de los países más contaminantes del planeta.

Los primeros asentamientos poblacionales en la primitiva Sudáfrica son bastante antiguos. Los san (llamados por los europeos bosquimanos) y los khoikhoi —los principales grupos que se establecieron en la nación—, en efecto, cazaban, pescaban y cultivaban la tierra ya en la Edad de Piedra. Sabemos, por otro lado, que las primeras representaciones artísticas datan del año 27 000 antes de nuestra era. Con el paso de los siglos, estos grupos empezaron a desarrollar otras actividades: trabajaban, pongamos por caso, la madera, el barro y el hierro; y, al mismo tiempo que mejoraba notablemente, entre otras cosas, la calidad de la construcción de sus hogares, también

se iba modernizando la propia sociedad, con lo cual aparecieron las primeras diferencias importantes entre los miembros de las comunidades. En otras palabras: comenzaron a vislumbrarse, si se quiere, las primeras “clases sociales”.

El primer punto de inflexión para Sudáfrica tuvo lugar a finales del siglo XV, cuando navegantes procedentes de Portugal, con el objetivo de alcanzar las costas del sur de Asia, comenzaron a utilizar la ruta que bordeaba el Cabo de Buena Esperanza. En los próximos años, Sudáfrica dejó de ser, como observó R. Ross, un lugar en el fin del mundo (Ross, 1999, p. 21). De cualquier modo, la primera fecha realmente trascendente para el rico país africano fue el año 1652, cuando la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales envió una modesta expedición bajo el mando de Jan van Riebeeck a establecer un asentamiento en la región. En lo adelante, los europeos comerciarían con los nativos. Pero, como era de esperar, el trato que le ofrecieron no era, en absoluto, el más justo; y esto provocó que los maltratados khoikhoi se sublevaran. A pesar de la determinación que los nativos evidenciaron durante la lucha, al final, en buena medida debido a la superioridad del armamento que poseían los colonizadores europeos (amén de los holandeses, también se asentaron en la futura colonia de El Cabo protestantes alemanes y franceses), fueron sistemáticamente exterminados (Stapleton, 2010, pp. 1-4).

En el año 1795, Gran Bretaña, a sabiendas del extraordinario valor estratégico que poseía el Cabo de Buena Esperanza (por el hecho de ser un punto clave en la ruta hacia la India, la espléndida “joya de la corona”, y como resultado de las guerras napoleónicas inició el proceso de colonización del enclave fundado por van Riebeeck en el siglo XVII. Sin embargo, se vio obligada, en virtud de una de las cláusulas del Tratado de Amiens (1802), a devolvérselo a los colonos (Davenport y Saunders, 2000, pp. 40-41). Pero lo cierto es que los boérs o afrikáner (es decir, los sudafricanos que descendían de los primeros colonos holandeses o hugonotes), quienes poseían

grandes extensiones de tierras trabajadas por negros, no tenían la más mínima posibilidad ante el poderoso ejército británico y, a principios del año 1806, fueron finalmente expulsados de la región por el ejército comandado por el experimentado general David Baird. Más tarde, concretamente tras la celebración del Congreso de Viena, celebrado en el año 1815, se reconoció de manera oficial la pertenencia del Cabo de Buena Esperanza al pujante Reino Unido (Davenport y Saunders, 2000, pp. 42-44).

Una serie de cuestiones de distinta índole —el deseo de los boérs a la autodeterminación (como han defendido con admirable tenacidad no pocos historiadores nacionalistas); evitar los contratiempos de la guerra con los xhosa; y, quizá la más importante de todas, la abolición de la esclavitud por los británicos en el año 1834, lo que suponía un duro golpe para los colonos— provocó el inicio, en el año 1836, del “Gran Trek”, una considerable migración que llevó a varios miles de boérs, deseosos de preservar su independencia de Gran Bretaña, a asentarse en diferentes regiones localizadas en dirección al norte. En las cercanías del río Vaal, los colonos fundaron, a finales de la década de 1830, la República de Transvaal y el Estado Libre de Orange, ambos reconocidos por Gran Bretaña en el año 1854. En definitiva, estas fundaciones fueron las que prevalecieron, ya que muchas otras, como por ejemplo la llamada República de Natal, fundada en el año 1839, fue arrebatada a los boérs en 1843 por los británicos. En cualquier caso, el resultado de esta migración de grandes proporciones, que duró alrededor de una década, fue ciertamente decisivo para la futura nación sudafricana. Fue, de hecho, uno de los momentos cruciales en la formación del país (Ross, 1999, p. 39 y Legassick y Ross, 2010, pp. 285-293).

El descubrimiento de minas de diamantes en las vecindades de Kimberly en el año 1869, alteró, para siempre, la realidad de las repúblicas boérs, cuyas economías eran, por otra parte, sumamente primitivas. Como era de suponer, de inmediato los ingleses intervinieron,

capturando el Transvaal en el año 1877 y apoderándose de las riquezas que producían los ricos yacimientos de diamantes enclavados en su territorio. La tensión entre los boérs y los ingleses aumentó todavía más cuando los primeros fueron obligados a pagar impuestos a Inglaterra, cosa que nunca antes habían tenido que hacer. Así las cosas, los inconformes boers se sublevaron abiertamente contra Gran Bretaña, que poco antes había aplastado a los zulúes, a finales del año 1880, dando inicio a la llamada Primera Guerra Anglo-Bóer (1880-1881) (Stapleton, 2010, pp. 74-79) y (Nasson, 1999).

La contienda inició el 16 de diciembre del año 1880, cuando se celebraba el quincuagésimo segundo aniversario de la gran victoria que habían conseguido los boérs sobre los zulúes en la batalla de Blood River (1838), durante la cual, según es fama, el río se tiñó de rojo con la sangre de los enemigos. Tras una serie de enfrentamientos menores, los boérs, que pese a sus limitaciones en el arte de la guerra demostraron ser unos rivales francamente ingeniosos, vencieron sin paliativos a los británicos en la frustrante batalla de Majuba Hill (1881), en la cual sus archienemigos sufrieron 92 bajas mortales (entre ellas la del general George P. Colley); por lo demás, 131 soldados ingleses resultaron heridos y otros 57 fueron capturados. Si tenemos en cuenta que la fuerza de Colley estaba formada por 450 efectivos, las pérdidas inglesas ese día fueron masivas. De hecho, esta fue la mayor derrota que sufrían los británicos desde la batalla de Isandhlwana (1879) a manos de agricultores sin formación (Stapleton, 2010, p. 78 y Knight y Castle, 1992).

Tras esta decisiva victoria, el 23 de marzo del año 1881 se firmó un acuerdo en virtud del cual los boers recuperaron el autogobierno bajo la supervisión británica nominal. “Esta fórmula significa que Gran Bretaña conserva el control de la política extranjera y de la política indígena de la nueva República del Transvaal, heredera de la antigua República Sudafricana”. (Bertaux, 1972, p. 176) Tres años después (1884), el Transvaal consiguió negociar con el Reino Unido una amplitud de su soberanía. De

hecho, a partir de ese momento los ingleses no intervendrían, otra vez, en “la política indígena” de la nación, con lo cual los boérs, guiados por el presidente Paul Kruger (1825-1904), un antiguo predicador, reafirmaron su derecho a la autodeterminación.

Lamentablemente, el descubrimiento de un extraordinario filón de oro en Witwatersrand, en el año 1886, fue fatal para la naciente República Sudafricana (i. e., Transvaal), ya que provocó que Gran Bretaña se interesara nuevamente por la zona. Kruger llevaba razón cuando profetizó que, en lugar de alegrarse sus compatriotas, más bien deberían estar preocupados, puesto que ese oro provocaría “un baño de sangre”. En poco tiempo, miles de extranjeros (uitlanders), en su inmensa mayoría británicos, se establecieron en el Transvaal seducidos por el oro sudafricano. Puesto que su número era incluso superior al de los propios boers en la ciudad de Witwatersrand y, no menos importante, que gracias a su labor la economía del país había mejorado notablemente, los uitlanders comenzaron a reclamar derechos políticos; sin embargo, y como era de imaginar, Kruger se opuso a estas peticiones. Demostrando gran astucia, el gobierno británico salió en defensa de los ignorados y humillados uitlanders, pero la negativa de Kruger a concederle los derechos solicitados por los extranjeros terminó desencadenando la Segunda Guerra Anglo Bóer (1899-1902) (Stapleton, 2010, pp. 88-107).

A diferencia de la Primera Guerra, esta contienda fue mucho más encarnizada y dilatada. Durante los primeros meses, los boérs, que combatían por defender su tierra y con la ayuda de los efectivos rifles Mauser, derrotaron en varios combates a los británicos, incluso sitiaron urbes importantes como Kimberley y Ladysmith, entre otras. En tales circunstancias, el gobierno británico decidió poner toda la carne en el asador. Así pues, envió un número de refuerzos realmente importante hacia África, tanto es así que estas tropas eran más numerosas que la población de las Repúblicas boérs. A pesar de la heroica resistencia de los afrikáner, la balanza comenzó a inclinarse a favor de los británicos. Cuando Kruger,

el legendario y veterano defensor de la causa bóer, se percató de que, a la postre, perdería la guerra, se marchó del país en octubre del año 1900 (moriría, en el año 1904, en Suiza). Con todo y que la guerra estaba prácticamente decidida, los indóciles boers, organizados en guerrillas y comandados por los generales Luis Botha (1862-1919), Jan Smuts (1870-1950) y Christiaan de Wet (1854-1922), continuaron resistiendo hasta el año 1902.

Finalmente, el 31 de mayo del propio año 1902 se acordó el Tratado de Vereeniging, que puso fin a la Segunda Guerra Anglo-Bóer. Tras algún tiempo de precaria libertad, el Transvaal y el Estado Libre de Orange se convirtieron en colonias del Imperio británico, el incontestable hegemon de Europa a la sazón. Cabe destacar que durante la fase final de la contienda los británicos, liderados por el general Lord Kitchener (1850-1916), demostraron extrema brutalidad.

“Las granjas [de los afrikáners] son quemadas, las cosechas destruidas, los rebaños liquidados. Los hombres son exiliados a Santa Elena o a Ceilán; las mujeres, los niños y los sirvientes son separados y encerrados en los campos de concentración” (Bertaux, 1972, p. 181).

Pero también es válido subrayar que esta guerra le costó a Gran Bretaña nada menos que “(...) cerca de 500 000 combatientes alistados, 22 000 muertos y 222 millones de libras esterlinas” (Iliffe, 2013, p. 289).

Una vez finalizada la contienda, los británicos comenzaron a explotar las minas de Witwatersrand, las más productivas del mundo. En el año 1907, Botha se convirtió en el Primer Ministro de la República de Transvaal y, al cabo de tres años, se fundó la denominada Unión Sudafricana con la integración de las cuatro colonias blancas del Estado Libre de Orange, el Transvaal, Natal y la Colonia del Cabo, siempre, huelga decir, bajo la supervisión de la corona británica. Botha, que era miembro del Partido Nacional de Sudáfrica —y que, por otra parte, tardó poco tiempo en patentizar su interés en mantener buenas relaciones con los ingleses—, instauró un gobierno segregacionista que limitó de forma

considerable el derecho de la población negra del país pese a representar más del 70% del total de personas que lo habitaban. Así, por ejemplo, “(...) los africanos y los mestizos sólo obtuvieron derecho al voto (y limitado) en El Cabo” (Iliffe, 2013, p. 409). Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), Botha accedió, ante la petición de Gran Bretaña, a invadir el protectorado alemán de África del Sudoeste (Namibia), lo que provocó la rebelión de los nacionalistas afrikáner más radicales (Stapleton, 2010, pp. 116-118).

En el año 1924, el Partido Nacional del general J. B. M. Hertzog, quien se había distanciado de Botha desde hacía algunos años, ganó las elecciones. Hertzog, que era un nacionalista comprometido “Sudáfrica Primero”, encabezó un gobierno tanto más racista que el de Botha, quien había muerto en el año 1919, incluso una de las primeras cosas que se propuso fue despojar a la población no blanca de El Cabo del derecho que poseía a votar. Por otro lado, Hertzog sustituyó la antigua bandera sudafricana y, también, instauró el afrikáans como la lengua oficial de la nación. En el año 1934, fusionó su partido con el partido rival de Smuts, y como resultado de ello nació el Partido Unido (United South African National Party), que de inmediato prohibió a los negros votar. Un grupo de extremistas descontentos fundaron el Partido Nacional Depurado, cuyo líder era el reverendo Daniel François Malan (1874-1959). Este último partido ganó las elecciones del 1948, un año terrible para la historia de Sudáfrica pues se convirtió en programa político aquella plataforma sobre el “desarrollo separado” que había madurado en las iglesias calvinistas sudafricanas y a la sombra del nacionalismo afrikáner.

La antesala y el nacimiento de la Conciencia Negra en Sudáfrica

Todo ese modelo de dominación y explotación del minoritario colonato blanco fue enfrentado a través de organizaciones negras que estaban al margen de la política del gobierno, principalmente el Congreso Nacional Africano (ANC) que se había creado en 1912 y radicalizado

a la luz del endurecimiento de las políticas segregacionistas y el Apartheid. En el largo itinerario de la lucha contra el Apartheid en Sudáfrica emergió, durante el epílogo de la década de los años sesenta, una ideología que se transformó en un amplio movimiento, convirtiéndose en una de las principales voces de la resistencia, cuando muchos líderes del Congreso Nacional Africano se encontraban en prisión o en el exilio como resultado de la represión desplegada por el régimen sudafricano. El Movimiento de la Conciencia Negra nació como resultado de la movilización de una generación de estudiantes negros sudafricanos que chocaron con las políticas segregacionistas del “desarrollo separado” que por aquella época inundaba todas las esferas sociales y los estudiantes negros, fueron objeto de ese engendro dentro y fuera del campus universitario.

El Movimiento de la Conciencia Negra fue una experiencia transicional de la lucha del pueblo sudafricano por diferentes razones. Antes de los sucesos relacionados con el Crimen de Sharpeville en marzo de 1960, las organizaciones que se oponían al Apartheid tenían como principal referente aquella alianza de los Congresos realizada en la década de los años cincuenta, con partidos políticos modernos que se vincularon con sus propios recursos para expresar la intensión del pueblo sudafricano de construir una Sudáfrica para todos sus habitantes, independientemente de su identidad etno-racial, como lo planteara la histórica Carta de la Libertad (Entralgo, 1979). La Alianza la componía el Congreso Nacional Africano, el Congreso Indio Sudafricano, el Congreso de los Demócratas integrado por los blancos que se oponían al Apartheid y la Organización Sudafricana de las Personas de Color.

Aquella alianza que promovía la lucha no violenta fue objeto de persecución por parte del gobierno sudafricano y no pocas veces desembocaba en violencia como ocurrió el 23 de marzo de 1960 en Sharpeville. Después de aquel escándalo internacional, donde la policía abrió fuego contra los manifestantes que se oponían a la política de los “pases” y a la

restricción de tránsito de la mayoría de los sudafricanos en su propia tierra. El proceso subsiguiente involucró a los líderes del Congreso Nacional Africano y su aliado el Partido Comunista Sudafricano, sobresaliendo el liderazgo de un Nelson Mandela que ya no veía otra opción para propiciar el cambio que la lucha armada, lo cual condujo a la creación de la Umkhnto we Sizwe (MK), que sería el brazo armado de la organización y el organismo protagónico de la próxima fase de la lucha del pueblo sudafricano que, sin embargo, no pudo materializarse del todo porque los dispositivos represivos del régimen comenzaron a poner sus esfuerzos en función de estos líderes, algunos de ellos salieron del país a entrenarse como el propio Mandela, quien al regresar en 1962 fue condenado a cinco años de cárcel. Posteriormente fue encarcelada la mayor parte de la dirigencia de la MK y líderes del ANC que fueron sometidos a un proceso judicial que es conocido en la historia como Juicio de Rivonia, por el lugar donde el régimen descubrió los planes de alzamiento, incluyendo documentos que involucraban a Mandela.

Como resultado de Rivonia los líderes descubiertos tuvieron que enfrentar largas condenas o cadena perpetua en cárceles sudafricanas, incluyendo Mandela que fue trasladado al presidio de la isla de Robben Island, como expresa el profesor Reinaldo Sánchez Porro:

“Para 1964 el gobierno había capturado a muchos líderes de la resistencia y los había sentenciado a largas condenas en Robben Island, pequeña isla de 3,3 km. de largo y 1,9 de ancho, a 7 km. de la costa de Ciudad del Cabo. Allí estaba Mandela desde mayo de 1963 y luego se le unieron sus compañeros de condena y también Robert Subukwe, que fue condenado a tres años por instigación tras Sharpeville pero luego se le aplicó una cláusula que permitía la renovación de la pena si el cargo era político...” (Sánchez Porro, 2016, p. 279).

La resistencia del pueblo sudafricano entró en una etapa de reflujó, durante el segundo lustro de los años sesenta, donde las únicas

organizaciones que se oponían al Apartheid eran organismos que, aunque tenían una concepción interracial, estaban integradas por una mayoría de blancos, incluyendo los puestos claves de aquellas instituciones. Contra esta situación existente se levantó parte del estudiantado negro sudafricano en la voz de líderes como Steve Biko, Mamphela Ramphele, Barney Pityana y otros que consolidaron su liderazgo con la creación de la Organización de Estudiantes Sudafricanos (SASO), que era en buena medida el resultado del disenso con las organizaciones interraciales de mayoría blanca dentro del entramado universitario, como el caso de la Unión Nacional de Estudiantes Sudafricanos (NUSAS) y el Movimiento Cristiano Universitario (UCM). De forma particular habría que citar los congresos de estas dos últimas organizaciones en julio de 1967 y julio de 1968 respectivamente, cuando los delegados negros fueron víctimas de las leyes segregacionistas en el transcurso del propio evento. Como reflejó el propio Steve Biko:

“El Congreso de NUSAS en 1968 no tuvo trascendencia. La impresión dominante fue que los negros estaban allí solo nominalmente; el péndulo de la organización hacia la derecha no encontró la oposición común de los negros. Era claro que ninguno de los negros se sentía parte de la organización; de ahí que los cargos que se eligieron fueron todos blancos” (Biko, 1989, p. 132).

Para un grupo de estudiantes negros la situación de segregación universitaria, con la implementación de la ley de Extensión de la educación universitaria de 1959, no se podía tolerar más, las condiciones de la formación universitaria para un estudiante negro eran muy inferiores y esa generación había recibido desde su más temprana niñez los impactos de la implementación de las leyes del Apartheid dentro y fuera de la educación. En un contexto internacional de descolonizaciones, de movimientos sociales por todo el mundo era inevitable que en las condiciones del Apartheid en Sudáfrica naciera un proyecto que se enfrentara con nuevos bríos a las nuevas y viejas políticas

del gobierno sudafricano. Por esa razón surgió en diciembre de 1968, en el colegio de Mariannhill, donde había estudiado Steve Biko, cerca de la ciudad de Durban, ese momento fundacional de la SASO con unos treinta delegados, organización que realizaría su primera conferencia en la Universidad de Turfloop en julio de 1969.

El Movimiento de la Conciencia Negra fue ese gran eslabón de transición y de conexión con los movimientos que se desplegaron en la Sudáfrica de los años ochenta que pusieron en crisis al Apartheid. El Movimiento tenía una filosofía que no era novedosa en el escenario internacional, principalmente en el atlántico, donde la historia moderna del negro nos refleja varios movimientos con una concepción pannegrista como el que protagonizara Marcus Garvey en su Jamaica natal y ulteriormente recreara en los Estados Unidos con la Universal Negro Improvement Association, que fue un suceso sin precedentes en la historia de la lucha por los derechos del negro en Norteamérica. Esta organización proyectó un gran contenido panafricano a través de su movimiento Back to Africa Movement. El Garveísmo tuvo importantes resonancias ideológicas que luego se reflejaron en el escenario sudafricano al otro lado del Atlántico, décadas después en el Movimiento de la Conciencia Negra en Sudáfrica. Ambos desplegaron una noción de orgullo racial y de liberación económica y social de la comunidad negra que corporizaron en proyectos empresariales y sociales que pretendían darle al negro en ambos escenarios las riendas para la conducción de sus proyectos de vida y de empoderamiento de la comunidad negra en sentido general.

Ese contenido pannegrista del Movimiento de la Conciencia Negra es uno de los argumentos para afirmar y hablar de transición o de transiciones con esta experiencia si la sumergimos en la larga historia de lucha del pueblo sudafricano. Existe una evolución de una concepción de resistencia de tipo interracial al estilo de la Alianza de los Congresos hacia una visión exclusivamente

pannegra, proyectada desde la Conciencia Negra. El acto verdaderamente creativo fue la recreación de aquella filosofía en un contexto etno-racial tan endurecido como la Sudáfrica del Apartheid. Este movimiento sudafricano aspiraba a conquistar la liberación a nivel de mentalidad del pueblo negro sudafricano sustentado en el principio del gran artífice de este movimiento Steve Biko que planteaba que “el arma más potente en manos del opresor está en la mente del oprimido”. En esa perspectiva también recibió el influjo del movimiento francófono de la Negritud que se había creado durante los años treinta en el contexto de las colonias francesas que se encontraban bajo el impacto de las eufemísticas políticas asimilacionistas de parte de Francia, emergiendo en los años treinta en París en un escenario de pensamiento mucho más dúctil que el que ofrecían las colonias, a través de publicaciones como *El estudiante Negro*, donde se nuclearon jóvenes provenientes de diferentes colonias, emergiendo la Negritud de la mano de Aimé Césaire, Leopoldo Sedar Senghor y León Damas que irradió su influencia a otros movimientos negros, entre ellos el de la Conciencia Negra en Sudáfrica a través del pensamiento de Césaire, de Senghor pero también de Frantz Fanon y de otros exponentes cuya filosofía fue de gran inspiración para los integrantes del movimiento.

La Conciencia Negra se basaba en una realidad sudafricana en que las organizaciones blancas que se oponían al Apartheid, con una proyección interracial a finales de los años sesenta, se convertían en ocasiones en herramientas de legitimación del propio sistema, y su membrecía y liderazgo blanco desde su pedestal y confort de grandes beneficiados del sistema eran incapaces de comprender y de proyectar una actitud diferente a la pasividad que históricamente habían reflejado como resultado de su propia condición dentro del tejido social y económico sudafricano. Por tanto, eran los negros los que deberían asumir el liderazgo de sus propias organizaciones y crecer en ese

proceso de liberación mental y práctica que caminarían al unísono a través de un racimo de instituciones que buscarían garantizar ese proceso liberador que no estaba enclaustrado en la dimensión política, sino que se extendía a las esferas sociales, culturales y los procesos subjetivos de la mente, en esa dirección la Conciencia Negra representó un punto de inflexión histórica.

La transición hacia nuevos métodos de lucha vino acompañada, no solo de un contenido filosófico sustentado en la influencia de los pensadores panafricanos, sino en la misma proyección práctica del movimiento. En la historia de la Conciencia Negra se observan numerosos sucesos de importancia como la creación de la organización política Convención del Pueblo Negro (BPC) y los Programas Comunitarios de la Conciencia Negra (BCP) que junto a la SASO y otras organizaciones compartieron esfuerzos en la promoción de los valores de la Conciencia Negra.

Por otro lado, se debe dejar claro que la postura rígida hacia el “liberalismo blanco” que se observa en el plano conceptual debido a la necesidad que tenía el pueblo negro de desprenderse de toda una serie de comportamientos que lastraban la realización personal y social del negro, como resultado de décadas de Apartheid y políticas segregadas, no deben llevar a una interpretación extremista o racista del Movimiento. Muchos de los proyectos desplegados por la Conciencia Negra en Sudáfrica, como los Programas Comunitarios, tuvieron patrocinadores blancos, incluso fondos provenientes de la Anglo-American Corporation, uno de los grandes monopolios industriales que operaban en el país Austral, desde esta perspectiva nos aclara Leslie Hadfield:

“En 1974, en un esfuerzo por ser más responsable socialmente, la Anglo-American creó un fondo especial para contribuciones a la materialización de proyectos comunitarios. La Anglo American también contribuyó con grandes sumas de dinero a los Programas Comunitarios de la Conciencia Negra. La SASO aceptó donaciones del mencionado fondo... La necesidad de financiar sus proyectos

condujo a los activistas de la Conciencia Negra a aceptar dinero de aquellos a quienes habían rechazado en el discurso como organizaciones que perpetuaban la supremacía blanca” (Hadfield, 2016, pp. 48-49).

En ese sentido, observamos una dicotomía relativa entre discurso y práctica relacionada con un contenido pragmático a la hora de materializar determinados proyectos que sin la mano de algunos sectores blancos que se oponían al Apartheid no hubiesen podido materializarse.

El carácter transicional viene demostrado no solo por los métodos de lucha proyectados y por todo el proceso fundacional que generó, dentro de esa resistencia sudafricana, sino por el propio carácter generacional que adquiere este movimiento protagonizado por sectores que provenían de un mundo estudiantil que se desmarca de la época de la Alianza de los Congresos. Los campus universitarios segregados por razones étnicas, favorecido por la mencionada ley de Extensión creó una sombrilla institucional que propició el fortalecimiento de una comunidad negra universitaria que se resistía a observar pasivamente el Apartheid, con las herramientas del pensamiento negro panafricano y el impacto del contexto interno.

La Conciencia Negra en Sudáfrica y su protagonismo en los acontecimientos políticos del país austral

Además de su mayúscula connotación cultural el Movimiento de la Conciencia Negra contribuyó a reactivar el aletargado panorama político de los años setenta, resultante de los acontecimientos represivos desplegados por el régimen sudafricano. La creación de la Convención del Pueblo Negro (BPC) fue, además una consecuencia del mismo proceso de maduración de los estudiantes egresados que habían desarrollado su liderazgo estudiantil a través de la SASO y, posteriormente, comprendieron la necesidad de conducir todo aquel fenómeno cultural y político hacia otros espacios laborales y sociales.

Ese fenómeno de transición y de maduración interna del movimiento se puso de manifiesto

desde el inicio de la década de los años setenta, hacia objetivos claramente políticos. Para el año 1971 se reflejaba el imperativo de constituir una organización que trascendiera los marcos universitarios de la SASO. En abril de 1971 se reunieron representantes de varias organizaciones en función de tales objetivos, seguida por otra realizada en agosto del propio año, pero esta vez con una representación de unas veintisiete organizaciones que aunaron fuerzas para crear en el propio cónclave un Comité Directivo que estuvo a cargo de M. T. Moerane, quien era el editor del periódico *The World*, de gran circulación en la comunidad negra y presidente de la Asociación para el Desarrollo del Pueblo Africano de Sudáfrica (ASSECA). Este proceso fundacional tuvo otro gran momento de reunión en Orlando Oriental, en Soweto en diciembre de 1971 en el Centro Comunitario Donaldson (DOCC), donde se reflejaron contradicciones de tipo generacional entre los miembros más militantes, principalmente jóvenes de la SASO que tenían como un objetivo claro la creación de una gran organización política, a diferencia de otros miembros moderados de generaciones veteranas como el propio Moerane y William Nkomo, que eran viejos fundadores de la Liga Juvenil del ANC, pero con el tiempo habían evolucionado hacia una postura menos radical, enfatizando en el componente cultural y económico, con una proyección mucho más pragmática. Como resultado se creó un nuevo Comité Directivo que estaría encargado de constituir una sombrilla institucional para la nueva organización, este nuevo comité estuvo dirigido por Drake Kgalushe Koka, quien organizaría otra conferencia realizada en enero de 1972 en Lenasia en las afueras de Johannesburgo, a la cual seguiría otro momento de reunión en el mes de mayo.

Este proceso organizativo tuvo continuidad en julio del propio año 1972 en Pietermaritzburg, cuando se convocó a más de cien delegados provenientes de organizaciones estudiantiles, educacionales, deportivas de africanos, indios y mestizos. En esta se planificó la primera conferencia nacional de la futura Convención del Pueblo Negro que se realizó en

diciembre de 1972 y la elección de un Comité Ejecutivo integrado por Mashwabada Mayathula como presidente y Mthuly Ka Shezi, como subdirector, Koka como Secretario General y Mvezwa Dlamini como organizador nacional (Vizikhungo et al, 2006, pp. 99-160).

La conferencia inaugural de la Convención del Pueblo Negro (BPC) ocurrió finalmente entre los días 16 y 17 de diciembre de 1972 en Hammanskraal con la participación de 1400 delegados que representaban a más de ciento cuarenta grupos y organizaciones. El evento comenzó con la reproducción de una grabación con un mensaje del doctor Ntsu Mokhehle, un respetado político que se había convertido en Primer Ministro de Lesotho, quien se inició en las actividades políticas como estudiante de la Universidad de Fort Hare. El mensaje iba encaminado a brindar su apoyo al Movimiento de Liberación, sirviendo de apertura a la conferencia inaugural de la organización. En el evento se explicitaron los objetivos sustantivos del nuevo organismo, encaminado a convertirse en un gran movimiento político integrado por los negros sudafricanos con fines claramente políticos frente a la opresión psicológica y física del régimen del Apartheid. También era necesario contribuir a la filosofía de la Conciencia Negra, al logro de una sociedad igualitaria, reorientar todo el sistema teológico sudafricano en función de los ideales, necesidades y aspiraciones del pueblo negro y funcionar al margen de las instituciones creadas por el gobierno sudafricano como los bantustanes. La Convención del Pueblo Negro desde su momento fundacional también se propuso lograr captar toda la solidaridad proveniente de países e instituciones internacionales que apoyaran la causa de la novel organización. La BPC representó un necesario punto de escala en el proceso de madurez del Movimiento de la Conciencia Negra y de sus integrantes, que entraron en el mundo de la adultez a través de nuevas organizaciones cuyo alcance era más ambicioso que los objetivos de la SASO, enmarcados en el universo estudiantil. En esa dirección también fue un momento transicio-

nal y de progreso hacia una condición cualitativamente superior de todo el movimiento.

En la historia del Movimiento de la Conciencia Negra otro gran momento, con relación a las herramientas de la resistencia del pueblo sudafricano, fue la creación de los Programas Comunitarios con el objetivo de llevar la atención social y económica a las comunidades vulnerables y favorecer el desarrollo social del pueblo negro sudafricano. En esa perspectiva se debe tener en cuenta los proyectos de salud desarrollados por el movimiento, muchos de los jóvenes involucrados en este servicio eran estudiantes o egresados de medicina, además el ambiente de precariedad que experimentaban en las comunidades movilizó los esfuerzos de estos jóvenes, que no dejaron pasar la oportunidad de hacerse sentir como trabajadores comunitarios. Este enfoque contribuyó al engrosamiento de esa visión liberadora del movimiento que incorporaba la condición psicológica, social, cultural del negro en el país austral. El Centro de Salud Comunitario Zanempilo representó uno de los paradigmas del modelo de salud comunitaria promovido por el Movimiento de la Conciencia Negra. Esta clínica se encontraba muy cerca de la ciudad de King Williams. Zanempilo estaba al margen de la influencia del sector público, tuvo su apertura en enero de 1975 y Mamphela Ramphele fue su directora. La principal razón para su emplazamiento en esa región fue la situación sanitaria que se experimentaba en los poblados de Zinyoka, Tyusha, Ntsikizini y otras poblaciones circundantes. También se desarrolló una iniciativa similar en la región costera al sur de Natal, llamado Solempilo, pero todas fueron descontinuadas con la prohibición de las organizaciones de la Conciencia Negra en 1977, después del asesinato de Steve Biko. El Movimiento se encaminó hacia la transformación de ese escenario a través de algunos programas como Home Education Service Project (HESPRO) que se enfocó en el mejoramiento de la educación de los adultos, principalmente de la población rural, bajo la influencia y apoyo que ofrecía la Convención del Pueblo Negro.

El Movimiento de la Conciencia Negra también desplegó una labor precursora en el desmontaje de los estereotipos de género. Algunos de los Programas Comunitarios de la Conciencia Negra estuvieron integrados por una mayoría de féminas. Esta situación era favorecida por las características de algunos de estos poblados, situados en bantustanes donde la población joven masculina tenía que emigrar para vender su fuerza de trabajo en las ciudades y propiedades de los blancos con el objetivo de mantener su familia. Cuando se aplicaron los programas en algunas de estas comunidades, las mujeres comenzaron a tener un espacio de realización laboral y de mayor peso en las economías de sus familias. En diciembre de 1975 se creó la Federación de Mujeres Negras con una conferencia inaugural en la ciudad de Durban, con la presencia de más de doscientas mujeres que representaban a más de cuarenta organizaciones de toda Sudáfrica, con la intención de coordinar todas las actividades que se realizaran. En esta federación fueron elegidas Fatima Meer como presidenta, Deborah Mabiletsa como vicepresidenta y V. Gcabashe en la condición de secretaria. Los objetivos fundamentales del organismo eran crear puntos de contacto y de unidad para las mujeres negras sudafricanas, definir prioridades y una agenda de acción para la actuación de este sector y definir estrategias y contribuir a través de diferentes programas al empoderamiento de las comunidades negras.

En el año 1973 el Movimiento de la Conciencia Negra empezó a experimentar la crudeza de la represión del régimen sudafricano. En el mes de marzo del propio año un grupo de activistas de la SASO y también de la BPC sufrieron amonestaciones incluyendo Steve Biko y Barney Pitso, algunos fueron condenados a diferentes penas en prisión y otros tuvieron que salir al exilio, favoreciendo la fragmentación de los mecanismos institucionales que había generado el movimiento. En agosto el organizador de la Convención del Pueblo Negro, Mosibudi Mangena fue condenado a cinco años de prisión supuestamente

por reclutar a dos policías para el desarrollo de entrenamientos militares, siendo el primer miembro de la organización en ser confinado en la prisión de Robben Island (Vizikhungo et al, 2006, p. 142). Esta situación puso en contacto a los miembros del Movimiento Conciencia Negra con los líderes del ANC, también algunos empezaron a ver en esta última una nueva forma de canalización de su militancia en las nuevas circunstancias. Los Estados vecinos sirvieron de campo de experimentación para los jóvenes militantes y también contribuyeron al proceso de radicalización política del propio movimiento.

La descolonización de las colonias portuguesas también representó un punto de no regreso con relación a la radicalización de la Conciencia Negra en Sudáfrica. El régimen del dictador Caetano había caído en Lisboa como resultado de las guerras de liberación en sus colonias, como ocurrió en Guinea, Angola y Mozambique. Estos acontecimientos tuvieron un efecto dominó en el cono sur africano y uno de esos grandes reflejos fue el impacto dentro de la Conciencia Negra, con aquellos jóvenes que rápidamente se movilizaron para celebrar la victoria de la vecina Mozambique. En ese contexto el presidente de la SASO, Muntu Myeza, lanzó la idea del mitin Viva FRELIMO planificado para el 25 de septiembre de 1974, pero fue prohibido por el Ministro de Justicia Jimmy Kruger. Sin embargo, el día de la manifestación salieron a las calles de Durban y en la Universidad de Turfloop un número considerable de habitantes, muchos de ellos fueron dispersados por la policía del régimen sudafricano y algunos terminaron en la cárcel. En esta universidad la agitación política tomó un signo particularmente virulento, aparecieron propagandas y carteles cerca de la entrada al campus universitario. El régimen creó una comisión para la investigación de tales sucesos en dicha casa de estudios, fueron arrestados varios líderes y posteriormente condenados bajo la Ley de Terrorismo, otros fueron mantenidos bajo custodia como el jefe del Movimiento Estudiantil Cristiano (SCM), Cyril Ramaphosa. Como resultado los

estudiantes marcharon frente a la estación local de la policía para exigir la liberación de sus compañeros. Este suceso tuvo una gran resonancia en todas las universidades negras.

El Movimiento de la Conciencia Negra como variable desencadenante de los acontecimientos de Soweto en 1976

La Universidad de Turfloop había protagonizado en 1972 una interesante página de su historia con la expulsión del líder estudiantil Onkgopotse Tiro, debido a su encendido discurso contra la educación bantú, lo cual trajo como consecuencia la suspensión temporal de las actividades de la SASO en este campus universitario. La organización estudiantil comenzó a tener determinada visualidad fuera de algunos campus universitarios, creando determinadas conexiones y organizando actividades de sensibilización política en lugares como Soweto, solidarizándose con los estudiantes expulsados. Después de los disturbios por los mítines de Viva FRELIMO, el presidente del país, J. B. Vorster, nombró al juez J.H. Snyman para la investigación de aquellos sucesos, quien recalca en su informe la profundidad del asunto que iba más allá del campus universitario. pues se trataba del problema estructural de las relaciones raciales fuera de los marcos universitarios y señalaba a la Conciencia Negra como la causa del sentimiento anti-blanco de los estudiantes negros. Los estudiantes negros habían comprendido perfectamente que el sistema de educación bantú fue construido dentro de los dogmas raciales del régimen sudafricano para favorecer la formación de los "líderes" para los bantustanes, todo concebido dentro de su esquema de divide y vencerás, para convertir a la mayoría de la población en minoría.

La influencia de la Conciencia Negra se fue infiltrando en otras organizaciones y en las escuelas de enseñanza media con el objetivo de impactar al estudiante desde sus años formativos. Proliferaron muchas organizaciones depositarias de la filosofía de la Conciencia Negra, quizás la más notable fue el Movimiento de Estudiantes Sudafricanos (SASM), que inicialmente funcionaba en el

marco de las escuelas secundarias de Soweto y la Organización Nacional de Jóvenes (NAYO) que era una institución que buscaba reunir a diversos grupos juveniles en la región de Natal, El Cabo Oriental y El Cabo Occidental. También había muchos profesores graduados de universidades donde la Conciencia Negra se había arraigado e influenciaron con esta filosofía a sus estudiantes.

Desde mediados de los años setenta los artífices del Apartheid, fundamentalmente desde el Departamento de Educación Bantú, querían romper el monopolio del idioma inglés como lengua trasmisora de todo el conocimiento, es por esa razón que en 1974 desde este departamento se emitió una circular donde se explicitaba la nueva política, encaminada a dividir lingüísticamente las ramas de estudio en las escuelas. En esa perspectiva se utilizaría el inglés para algunas ciencias prácticas como la agronomía y la metalurgia. El afrikáans sería utilizado en el aprendizaje de matemática, aritmética, geografía e historia. Esto provocó una gran revuelta no solo entre los estudiantes de Soweto sino entre sus familiares, sus maestros, sus colaboradores comunitarios, donde se articulaban estas causas circunstanciales con los fenómenos estructurales de la sociedad sudafricana como la pobreza y el desempleo, la delincuencia, especialmente profundizados en un escenario como Soweto, afectando agudamente a la población joven que, expuesta a toda una serie de vulnerabilidades, su situación se dirimía entre la opción de convertirse en un estudiante para labrarse un futuro incierto o el desarrollo de una vida gansteril, como ocurría con determinada frecuencia en las calles de los barrios del famoso gueto.

En Soweto jóvenes profesores graduados de Fort Hare, Turfloop y la Universidad de Zululandia estaban desarrollando una labor formativa en las escuelas. En no pocas ocasiones existía un vínculo fuerte de estos educadores con la SASO, presente en las universidades de donde habían egresado. Muchos maestros se sentían simpatizantes del Movimiento de la Conciencia Negra, aunque no tuvieran una

participación militante en el mismo. También el análisis de los fenómenos estructurales en la ciudad negra, es reflejado por parte de muchas investigaciones. Soweto era una ciudad segregada, cuyo proceso de urbanización se había detenido profundamente desde la década precedente. Los derechos más elementales de los negros en las zonas urbanas se habían visto radicalmente lacerados en función de la política del régimen sudafricano de priorizar los derechos en los bantustanes y eso incluía los recursos económicos destinados para el desarrollo de estas regiones urbanas. En el sector educacional se observaba abruptamente esa ausencia de recursos, donde había un creciente sector estudiantil en los niveles básicos de enseñanza, cuyo sistema le costaba trabajo absorber por su mala y parca infraestructura. Los datos sobre la población estudiantil en las enseñanzas primaria y secundaria arrojan cifras que reflejan una diferencia exorbitante entre los estudiantes de ambos niveles, por lo que se puede concluir que desde la educación secundaria la mayoría de los niños en edad estudiantil quedaban al margen del sistema educacional y expuestos a diversos problemas sociales, como se señalaba anteriormente (Vizikhungo et al, 2006, p. 323).

La sociedad secreta Broederbond, uno de los artífices del ascenso del nacionalismo afrikáner desde la Primera Guerra Mundial en Sudáfrica, había delineado dicha política educacional subrepticamente en el documento titulado "El afrikáans como segunda lengua para el pueblo bantú" en una fecha tan temprana como 1968. En los documentos de la Broederbond se reflejan las supuestas ventajas de la enseñanza del afrikáans para los negros por encima del idioma inglés, basado en el mayor contacto con hablantes de esa lengua y una aparente facilidad sobre el inglés en cuanto al aprendizaje, y además muchos de los servicios a los que acudían los negros tenían empleados de habla afrikáans. Por otro lado, esta sociedad secreta estaba infiltrada en las altas esferas del régimen sudafricano, por lo que muchas

de las elucubraciones que ahí se generaban eran consideradas posteriormente como un padrenuestro. En Soweto hasta el año 1975 la lengua materna había sido el medio principal de instrucción. Sin embargo, en 1976 la Secretaría de Educación Bantú emite la nueva instrucción para la introducción del afrikáans. Esto creó un sentimiento de frustración entre estudiantes y profesores que debían impartir y aprender las materias en esta lengua, lo cual generaba un sinnúmero de dificultades prácticas que no habían sido tenidas en cuenta a la hora de anunciar dicho cambio.

Todas esas variables levantaron una oleada de repudio a la impopular medida en toda la comunidad estudiantil, reflejada también en las páginas de *The World*, el periódico de mayor circulación dentro de Soweto. Aquel movimiento fue creciendo y exacerbando su descontento escuela por escuela dentro de Soweto, que se fueron incorporando a una resistencia pasiva en los diferentes poblados de Soweto desde el mes de marzo. Esto derivó hacia la violencia debido a la represión del gobierno sudafricano en los agitados días de junio de 1976. En palabras de Thomas G. Karis y Gail M. Gerhart:

"Para las viejas generaciones de africanos, 1976 marcó la transición de política moderada, en el que los jóvenes habían desempeñado un papel marcadamente subordinado, a una nueva era de conflicto energizado con la participación y el liderazgo de miles de activistas jóvenes para quienes la revuelta estudiantil había representado un bautismo político de fuego" (Karis y Gerhart, 1997, p. 156).

El momento más álgido de todo este proceso ocurrió el día 16 de junio cuando la policía del régimen abrió fuego contra los estudiantes de secundaria; esto desencadenó una oleada de repudio por toda Sudáfrica, que a su vez fue reprimida por los dispositivos represivos del gobierno sudafricano. El Movimiento de la Conciencia Negra había escalado a la primera plana de la resistencia contra el Apartheid. Uno de los acontecimientos de mayor impacto dentro y fuera del país austral fue el asesinato de Steve Biko en una cárcel sudafricana

el 12 de septiembre de 1977. Aquellas noticias recorrieron el mundo creando gran indignación entre muchos sectores que desde hacía tiempo veían con rechazo al ya prolongado engendro, mientras otros se incorporaban a la condena y el aislamiento internacional que el gobierno del Apartheid experimentaría en los años subsiguientes. Estos acontecimientos anunciaron el principio del fin de una larga crisis en el país meridional, cuyos acontecimientos violentos se irían incrementando con el paso del tiempo hasta el propio fin del sistema en el año 1994.

Un balance final

El Movimiento de la Conciencia Negra nació como filosofía en Sudáfrica en los marcos de las universidades negras como resultado de la extensión del Apartheid hacia todas las esferas de la vida social, en especial la educación, sensibilizando a una nueva generación de estudiantes que sufrieron las consecuencias de ese sistema dentro y fuera de los marcos de sus instituciones universitarias. La Conciencia Negra fue una experiencia transicional en el marco de la resistencia contra el Apartheid cuando se había agotado el modelo tradicional en base a organizaciones partidistas multirraciales que se habían proyectado con su esquema de lucha pacífica, herramienta que había sido desplazada en el primer lustro de los años sesenta como resultado de los acontecimientos subsiguientes al Crimen de Sharpeville, proceso en el que se destacó la figura de Nelson Mandela, quien movilizó los esfuerzos del ANC y de su aliado el Partido Comunista Sudafricano hacia la comprensión y la organización de la lucha armada. La Conciencia Negra emergió como reflejo de la inhibición de esa resistencia armada que se vio profundamente reprimida por el Apartheid.

El racimo de organizaciones que integraron el Movimiento de la Conciencia Negra fueron sujeto de un proceso de transición, de crecimiento constante, de prolongación escalonada hacia algo nuevo que no se había visto de esa forma en el escenario sudafricano, una filosofía pannegrista cimentada en toda una serie de experiencias anteriores en el

atlántico negro como los movimientos de la negritud y el panafricanismo que, unido al suceso descolonizador en el continente africano, sirvieron de caldo de cultivo para el desarrollo de una nueva visión y formas de resistencia en el escenario del país austral. Este Movimiento se fue enriqueciendo progresivamente con nuevos proyectos como los Programas Comunitarios de la Conciencia Negra, la creación de la Convención del Pueblo Negro, que sirvieron de laboratorio cultural y político para aquellos jóvenes que compartían como denominador común, la intención de contribuir a la liberación total del negro desde sus esencias psicológicas.

Con el transcurso del tiempo el movimiento va transitando hacia un activismo político cada vez más fuerte, que se reflejó nítidamente en los acontecimientos de Soweto, en el asesinato del líder Steve Biko y en la prohibición de las organizaciones del movimiento en 1977. El Movimiento de la Conciencia Negra se comportó como un organismo en constante maduración, sus jóvenes miembros entraron en la adultez con una concepción política más abarcadora en relación con los esfuerzos libertarios del pueblo sudafricano. Después del asesinato de Steve Biko muchos de los depositarios de la filosofía de la Conciencia Negra fueron influidos por el ANC, el Congreso Panafricano y otras organizaciones que contribuyeron al desmontaje definitivo del “desarrollo separado” en 1994.

Notas

1. Para profundizar en los vínculos del Movimiento de la Conciencia Negra con el Movimiento Cristiano Universitario ver: Daniel R. Magaziner. *The Law and the prophets. Black Consciousness in South Africa, 1968-1977.*

Referencias bibliográficas

- Bertaux, P. (1972): *África. Desde la prehistoria hasta los Estados actuales.* Siglo XXI de España, Editores, S.A.
- Biko, S. (1989): *Escribo lo que me da la gana.* Hope Publishing House.
- Davenport, T. T. H. y C. Saunders (2000): *South Africa. A Modern History.* Macmillan Press LTD.
- Entralgo, A. (2004): *África.* Editorial Félix Varela.
- _____. (1979): *África política (2 volúmenes).* Editorial de Ciencias Sociales.
- Giliomee, H. (2003): *The Afrikaners. Biography of a People.* University of Virginia Press.

- Hadfield, Leslie Anne (2013): "Challenging the status quo: Young women and men in Black Consciousness community work, 1970s South Africa", *The Journal of African History*, 54(02), pp. 247-267.
- _____ (2016): *Liberation and development. Black Consciousness Community Programs in South Africa*. Michigan State University Press.
- Hamilton, C. et al. (2010): *The Cambridge History of South Africa*, vol. 1, From Early Time to 1885. Cambridge University Press.
- Ili e, J. (2013): *África. Historia de un continente*. Ediciones Akal, S.A.
- Karis, T.G. y Gerhart, G. M. (1997): *From protest to Challenge. A documentary history of african politics in South Africa, 1882-1990. Volume 5: Nadir and Resurgence, 1964-1979*. Indiana University Press.
- Knight, I. e I. Castle (1992): *Zulu War 1879. Twilight of a warrior nation*. Bloomsbury, USA.
- Magaziner, Daniel R. (2010): *The Law and the prophets. Black Consciousness in South Africa, 1968-1977*. Ohio University Press.
- Nasson, B. (1999): *The South African War, 1899-1902*. Arnold Press.
- Ross, R. (1999): *A Concise History of South Africa*. Cambridge University Press.
- _____, et al. (2020): *The Cambridge History of South Africa. Vol. 2, 1885-1994*. Cambridge University Press.
- Sánchez Porro, R. (2016): *África. Luces, mitos y sombras de la descolonización*. Editorial Félix Varela.
- Stapleton, T. J. (2010): *A Military History of South Africa*, Praeger, Santa Barbara, California-Denver, Colorado-Oxford.
- Tricontinental: Institute for Social Research (2021): *Black Community Programmes. The practical manifestation of Black Consciousness philosophy*. Dossier No 44, septiembre de 2021.
- Vizikhungo, Mbulelo; Bavusile Maaba y Nkosinathi Biko (2006): "The Black Consciousness Movement", *The Road to democracy in South Africa. Volumen 2 (1970-1980)*. University of South Africa Press, Pretoria, pp. 99-159.
- Woods, Donald (1991): *Biko*. Henry Holt and Company.